

Capítulo III

Cronología del CTV en la Guerra Civil



La batalla de Málaga

Antes de llegar el CTV al Frente Norte participó en dos operaciones militares de gran envergadura con resultado distinto.

A finales de enero de 1937, el general Queipo de Llano esperaba impaciente al CTV. Todavía no estaban formadas las cuatro divisiones previstas, pero disponían de nueve batallones operativos, que sumaban en total unos 10.000 hombres, excelentes recursos de artillería, carros de combate y buena autonomía en cuanto a movilidad se refiere. Fueron repartidos estos efectivos en tres columnas más una de reserva.

El día 3 de febrero iniciaron la ofensiva los dos Ejércitos. De acuerdo con el plan de ataque pactado con el general Queipo de Llano, al CTV le asignaron la zona norte y centro de la provincia. El avance de las columnas italianas dotadas de auto-ametralladoras, carros de combate y novedosos lanzallamas fue imparable. El día 7 por la mañana entraron en Málaga capital por el norte, mientras el coronel Borbón, con los requetés y tropas moras, lo hizo por el sur.

El apoyo prestado por el Ejército republicano a Málaga fue prácticamente inexistente, tanto por mar, como por tierra y aire, dejando su suerte en manos de unos pocos miles de milicianos mal armados y poco preparados. Los legionarios italianos lograron una rápida victoria, como ocurrió en sus campañas de África. Tampoco el Ejército que tuvieron enfrente era superior al de Etiopía. A decir de los expertos en esta batalla, el peso de la ofensiva lo llevó el CTV, pero los sublevados intentaron esconderlo a la prensa internacional.

Habían puesto en marcha la técnica por ellos empleada en África de *guerra celere*, la cual consistía en avanzar muy rápido por carreteras o caminos en buen estado con sus unidades motorizadas, auto-ametralladoras y carros de



Soldados del CTV reparando una carretera cortada en Málaga. Febrero de 1937. Fuente: *Volontari dell'Esercito nella Guerra di Spagna*. Milán 1939. Archivo R. Villegas.

combate. No paraban para establecer posiciones, ni protegían los flancos. En pocos días, en resumen, avanzaban mucho. Suponían que el enemigo, desconcertado y confuso, se limitaba a huir, sin capacidad para organizarse y atacarles por los flancos o la retaguardia. Contaban además con un buen apoyo aéreo, tanto de bombarderos que machacaban el territorio previo al avance, como de cazas que actuaban ante un posible ataque a sus tropas.

Siguiendo a Licio Gelli, el tributo de sangre italiana por la toma de esta plaza fue de cinco oficiales y sesenta y nueve de tropa muertos; trece oficiales y 208 de tropa heridos, y dos desaparecidos.

La batalla de Guadalajara

La conquista de Madrid fue una obsesión de los generales golpistas desde el primer día del alzamiento, aunque todos conocemos que este hecho aconteció como última batalla de la Guerra Civil. Puestos a especular, es posible

que si Madrid hubiese sido tomada en alguno de los intentos realizados durante el primer año de guerra, ésta hubiese durado menos.

En marzo de 1937 se realizó el cuarto y penúltimo intento por aproximarse a la capital de España. El estado mayor del CTV y sus valedores en Roma estaban por entonces eufóricos tras la toma de Málaga. El Ejército italiano solo podría rendir Madrid. El Duce ya veía a sus tropas desfilando por la Castellana, y toda la gloria del vencedor sería para el fascismo. Bajo este prisma tomó parte en la batalla de Guadalajara como unidad autónoma.

El estado mayor expedicionario decidió la estrategia, la táctica y el momento de atacar. Para conseguir este fin, fue desplazado al frente de batalla hasta el último italiano que había llegado a la península bajo la disciplina de alguna de las cuatro divisiones y otros grupos de apoyo

antes descritos. Éste sería el momento en que más tropas trasalpinas estuvieron en España luchando a favor de las fuerzas sublevadas en 1936.

El general Roatta, que estaba al frente de las operaciones, planteó la batalla de nuevo como *guerra celere*. El CTV avanzaría por la carretera de Francia¹⁹ con todas sus unidades motorizadas; partiendo desde la altura de Algorta iría imparables en dirección noreste hasta Guadalajara. Contaba para tal propósito con doscientos veintidós cañones, ciento ocho carros de combate, treinta y dos blindados y la protección desde el aire de cincuenta cazas y doce aviones de reconocimiento. Una o dos de sus divisiones apoyarían el flanco izquierdo del ataque, al este. Por su parte, el Ejército sublevado apoyaría la ofensiva por el flanco derecho, al oeste, con unos veinte mil hombres, en su mayoría tropas traídas de África. En todo caso, la estrella principal era el CTV, y el Ejército rebelde, al mando del general Moscardó, quedó relegado a ejecutar un papel secundario.

El día 8 comenzó la ofensiva del CTV rompiendo el frente la división *Fiamme Nere* con una columna de carros blindados. Por el lado oeste el gene-



Tropas italianas en los campos de Guadalajara. Colección Guglielmo Sandri. © Archivo Provinciale di Bolzano.

¹⁹ La carretera que hemos conocido como N-II, Madrid a Barcelona, actualmente autovía.

ral Moscardó avanzó hasta Cogolludos. Ese día cambió el tiempo, desencadenándose una tormenta de aguanieve. La temperatura descendió notablemente y las tierras comenzaron a encharcarse.

El día 9 continuaron avanzando tomando Brihuega, una hondonada asediada por el Ejército republicano. En este flanco dejaron a otra división de apoyo.

El día 10 tuvieron lugar cruentos combates contra los brigadistas internacionales dirigidos por Líster en las proximidades de Brihuega. Para entonces, el Ejército republicano, consciente de la gravedad del avance y posible amenaza sobre Madrid, desplazó tropas de otros frentes en apoyo de éste.

Mención aparte merece la aparición en Brihuega de la Brigada Garibaldi, compuesta por voluntarios italianos. Italianos matando italianos por una causa de España. La propaganda fue muy fuerte y las deserciones numerosas.

El día 11 de marzo la división *Fiamme Nere* continuó avanzando hasta rebasar Trijueque. El Ejército dirigido por el general Moscardó, así mismo, continuaba avanzando en paralelo hasta Torre del Burgo. El tiempo iba de mal en peor. El frío, la niebla y la nieve hacían impracticable el terreno.

Hasta allí llegaron las tropas italianas, finalizando su avance. El tiempo continuó siendo muy malo, las columnas de carros de combate quedaban embarradas, los cazas italianos no protegían a sus tropas, presas de los aviones republicanos que bombardeaban las columnas motorizadas y ametrallaban a sus soldados sin piedad. El general Roatta se desplazó entonces a Salamanca para pedir ayuda cuando entendió que, aparte de no poder continuar el avance, perderían las posiciones conseguidas, pero no obtuvo respuesta. Él se había metido en aquel desatino y optaron por dejarle en evidencia.

En los días siguientes, las unidades motorizadas italianas retrocedieron como pudieron entre el barro y el acoso enemigo. Las tropas de infantería se vieron rodeadas y sin apoyo, cundiendo la desmoralización entre las mismas. Perdieron posiciones, tuvieron muchas bajas por muertos y heridos y, para colmo, las deserciones de soldados estuvieron a la orden del día. Sólo una excelente artillería contuvo el contraataque de los republicanos y permitió el repliegue de las tropas, sin que este hecho fuese convertido en un auténtico descalabro.

La batalla se dio por finalizada hacia el día 23, cuando agotadas las tropas del Ejército Popular de la República renunciaron a seguir el contraataque que tanto éxito le había proporcionado.

No tanto por el resultado de la batalla, que puede calificarse técnicamente de empate –de hecho el frente quedó adelantado unos pocos kilómetros–,



Artillería italiana en el frente de Guadalajara. Fuente: *Volontari dell'Esercito nella Guerra di Spagna*. Milán 1939. Archivo R. Villegas.

como por todo lo acontecido, los historiadores militares siempre lo han calificado como un auténtico desastre para el CTV.

Los aviones que debieron de salir de Soria no pudieron hacerlo, pues el mal tiempo embarró las pistas de tierra, siendo imposible despegar. Esto supuso quedar sin apoyo aéreo, tanto de bombarderos como de cazas, para defenderles de los aparatos enemigos. Por el contrario, los aviones republicanos sí despegaron del aeropuerto de Barajas, bombardeando y ametrallando las columnas del CTV. No habían contado ni consultado los estrategas italianos la posible evolución meteorológica durante aquellos días, algo incomprensible teniendo en cuenta el duro invierno de la meseta castellana.

Las cuatro divisiones mandadas por el general Roatta hacían la guerra con un plano Michelin de carreteras, escala 1:400.000. Por las escasas carreteras existentes, principalmente por la de Zaragoza y Brihuega, quedaron detenidas las columnas motorizadas del CTV. Un puente destruido o carretera bombardeada, un vehículo propio averiado, cualquier obstáculo hacía parar a una columna que quedaba inmovilizada durante horas a merced de la aviación gubernamental. Cierto que los mapas militares habían quedado mayoritariamente en poder del Ejército republicano en Madrid, pero es inconcebible no disponer de otro tipo de mapas topográficos acordes con la importancia de las operaciones a realizar. Desconocían cuestiones tan básicas para el avance

de un Ejército moderno como los caminos alternativos a los principales, la orografía del terreno con los obstáculos para pasar, los oteros, barrancos y hondonadas, etc.

Entendieron entonces que esto no era el paseo de Abisinia. Estaban luchando contra soldados de casi cuarenta nacionalidades distintas, dotados de un material bélico, en algunos casos, mejor que el suyo. El ataque combinado de carros de combate rusos, superiores a los italianos, y aviones fue demoleedor y desmoralizador para sus voluntarios.

El informe enviado por el coronel Francisco Urbano a Franco ofrecía diversos detalles de las acciones militares y criticaba los pormenores. Daba a entender en el mismo que de las cuatro divisiones, la primera y la tercera, *Dio lo Vuole y Penne Nere*, habían tenido una actuación nefasta, enjuiciando negativamente tanto la actitud de la tropa como la de los mandos. Destacando también que la aportación de los militares profesionales era valiosa, no así la de los

“camisas negras”, voluntarios fascistas. Informó mal hasta de los apoyos precisos de intendencia y sanidad.

En relación con la escasa o nula voluntad para el combate detectada en parte de los voluntarios, el general Roatta se expresó en idénticos términos, acusando de haber existido automutilaciones en personal de tropa. Como ocurre casi siempre cuando algo va mal, no entonó el “mea culpa”, sino que la echó sobre quienes



Un grupo de prisioneros del CTV en Guadalajara.

habían reclutado el personal. Los voluntarios eran muy mayores y en muchos casos padres de familia, de modo que lo primero que se plantearon fue salvar sus propias vidas. Llegó a decir Roatta, incluso, que no combatían porque “no odiaban al enemigo”. La respuesta está en una pregunta: ¿por qué tenían que odiarlos?

Cuando el resultado de la batalla de Guadalajara llegó al Duce Mussolini, éste instauró con seis palabras un nuevo criterio de funcionamiento para el CTV: *O vincere o non si torna* (sic).

Como consecuencia del desastre cesaron al general Roatta y pusieron al mando del Ejército expedicionario al general Ettore Bastico. Se reestructuraron además las divisiones hasta entonces existentes, pasando de cuatro a tres y crearon una nueva división de tropas mixtas entre italianos y españoles denominada Flechas. Pidieron igualmente topógrafos y cartógrafos a Roma. En el Puerto de Santa María llegaron a entrevistar a casi 10.000 soldados, resultando de ello la repatriación de 3.700 por ser poco combativos²⁰ y destinando a puestos de retaguardia a otros 3.000.

Tirando nuevamente de los estudios de Lucio Gelli, las bajas italianas fueron las siguientes: muertos, 38 oficiales y 377 de tropa; heridos, 132 oficiales y 1837 de tropa; desaparecidos, cuatro oficiales y 159 de tropa.

En relación con la tropa desaparecida parece claro que este autor incluyó dos conceptos muy diferentes: prisioneros y desertores. Consta que en esta batalla hubo bastantes prisioneros y desertores que alegaron estar allí engañados, que habían llegado a España como voluntarios para ser colonos en Libia.

Sostiene John F Coverdale que otra de las repercusiones de la debacle de Guadalajara tuvo lugar en los medios de comunicación. Según este autor, Benito Mussolini dio instrucciones a la prensa para que a partir de esos momentos la GS sólo se tratase en páginas interiores, sin fotografías, ni grandes titulares. Puede verificarse que así aconteció, hasta el momento de la primera victoria en que coparon las cabeceras de los periódicos y las fotografías de los generales y tropas llenaron las páginas.

Renzo Lodoli, sobre quien contaremos algo en el último capítulo, excombatiente de esta batalla, en una entrevista publicada por el diario “El Mundo” en julio de 2007, relataba a propósito de la batalla de Guadalajara esto que sigue:

“Fue horroroso, ya que allí, nuestro Estado Mayor se equivocó en todo. Estábamos a mil y pico metros de altitud, había mucha nieve, hacía mucho frío y no estábamos bien equipados. Los soldados, por ejemplo, no teníamos guantes. Mi general pidió guantes. ¡Llegaron en junio! Algunos compañeros murieron de frío. Había una única carretera, la carretera de Francia. Viajábamos en una fila de autocares que ocupaba toda la calzada con lo que si un autocar se paraba, toda la columna de coches se tenía que detener detrás. Fui-

²⁰ Fue común entre los italianos hechos presos por las tropas republicanas decir que habían venido a la Guerra Civil de España engañados. Algunos declararon que pensaban les transportaban a las colonias de África, otros que desconocían donde les llevaban.

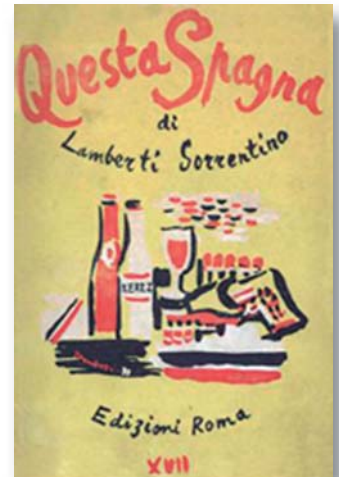
mos al bosque de Brihuega, y ahí nos dijeron: “Aquí está el frente”. Había anochecido, nevaba. Los italianos de las Brigadas Internacionales habían avanzado 40 kilómetros hasta Torija e intentaban tomar el pueblo. Nosotros éramos más fuertes, pero ellos eran más. Nosotros éramos 40 batallones de infantería, pero 33 eran banderas, es decir, batallones ligeros. Ellos tenían 44 batallones de infantería, 90 carros rusos de combate y la aviación. Nuestros aviones se habían visto obligados a permanecer en la base, que estaba en Soria, porque llovía y había mucho barro, lo que les impedía despegar. Sin embargo, los aviones rojos sí salían, porque se encontraban en los campos de Madrid, donde disponían de varias pistas de asfalto. Resistimos lo que pudimos y luego retrocedimos hasta Almadrones. Los rojos tardaron en avanzar dos o tres días. No sabían que nosotros habíamos retrocedido. En el campo no había casas. En la meseta de Castilla no hay apenas casas. Nuestra posición estaba muy próxima al palacio de Ibarra. Era un palacio muy hermoso, decorado con numerosos cuadros, pinturas y alfombras. Cuando una de nuestras banderas llegó al palacio, dijeron: “¡Oh, aquí nos quedamos!”. Llevábamos una semana conviviendo con la nieve, la lluvia y el barro, de manera que los compañeros no se lo pensaron y se pusieron a descansar allí. Entonces fueron atacados por las Brigadas Internacionales. Murieron casi todos. Fueron sorprendidos mientras dormían, ¡una cosa horrorosa! Es mejor olvidar. Los rojos, después, sepultaron a los suyos y a los nuestros los arrojaron a una fosa común que todavía no se ha encontrado. En Guadalajara, con los rojos, estaban los italianos de la Brigada Garibaldi, que no hicieron nada. Decían que no querían que italianos combatiesen contra italianos, de modo que aunque la Brigada Garibaldi fue enviada al frente, apenas actuó. Iban en unos camiones con altavoces y nos gritaban: “Italianos, cabrones, tenéis que venir con nosotros. Somos los defensores de la libertad y de la democracia”. Y cantaban Giovinezza. Eso era todo lo que hacían. Una noche, en Guadalajara, tuve que ir a tomar contacto con una bandera. Llovía. Cuando les encontré, estaban cantando Giovinezza y les pregunté: “¿Por qué cantáis esa canción? Sólo los rojos cantan Giovinezza”. Era para confundir, ya que en el bosque no se sabía quién era amigo y quién enemigo. Además, los uniformes eran casi iguales, bueno, eso cuando había uniformes. El primer rojo que murió en Guadalajara fue uno que se despistó y apareció en nuestras líneas. Se parapetó detrás de un árbol y empezó a disparar. Tenía una chaqueta de civil y un fusil. Los nuestros dispararon y cayó herido muy grave. Antes de morir se santiguó. Llevaba en la cartera estampas de santos y el carné de Socorro Rojo.

Era un campesino de Ciudad Real. El primer italiano de mi bando que murió en Guadalajara, fue uno que durante la noche, como no había aseos, se alejó un poco; cuando volvió, un centinela le dio el alto y aunque él se identificó, el soldado le disparó. ¡Mira que durante el día disparaban y no acertaban casi nunca!, pero esa vez, de noche y todo, no falló. Estas cosas pasaban todos los días”.

Questa Spagna

Lamberti Sorrentino fue un periodista y escritor italiano, acreditado corresponsal para el diario “Gazzeta del Popolo” de Turín en la Guerra Civil Española. Era por aquel tiempo un fascista convencido, teórico y activo. Vino a España para seguir el CTV, acompañándolo hasta finalizar la batalla de Santander. Resuelto el Frente Norte a favor del Ejército sublevado, hacia finales de 1937 volvió a Italia.

Los medios de que disponían por entonces los corresponsales de guerra eran muy limitados. Los desplazamientos se hacían en motos o coches bastante lentos, y ello por carreteras muy malas. Apenas existen fotos o grabaciones de medios particulares tomadas desde aviones en el aire. Las que he visto están hechas por los medios oficiales como propaganda. No conozco periodista alguno que volase en un avión de reconocimiento y viese un frente desde el aire. Los únicos medios gráficos que existían en aquellos años eran el dibujo y la fotografía. No se transmitía la guerra por cine o TV, casi en directo, como se hace hoy día con sangre y vísceras incluidas. Los antiguos reporteros de guerra en alguna ocasión se acercaron al frente, pero en general la noticia estaba cerca del alto mando, a resguardo de las inclemencias del tiempo y las balas enemigas. El Estado Mayor diariamente les iba facilitando datos del avance o retroceso respecto de las líneas enemigas, cifras de bajas, heridos, presos del Ejército propio y enemigo, combates aéreos, etc. Realizaban entrevistas a los generales, coroneles o a simples oficiales, quienes les contaban su opinión o los entresijos de la guerra, por supuesto siempre



Portada del libro de Lamberti Sorrentino titulado *Questa Spagna*. Archivo del autor.

a su favor, con descaro y sin rubor. En algunos casos, durante días o incluso semanas había poco que contar, no había tema para hacer crónica de guerra, pues el frente apenas se movía. El distintivo más importante de la mayoría de estos corresponsales era que escribían con poca objetividad y mucha propaganda favorable al bando de su interés, o mejor dicho, lo que convenía a quienes les pagaban. Se ensalzaban los triunfos propios, aunque fuesen nimios, y silenciaban o no reconocían las derrotas infligidas por los contrarios.

Pero, alguna vez surge un observador fino, una persona curiosa, un periodista de verdad que mira todo lo que le rodea, incluida la sociedad civil, y relata lo que conlleva la contienda. Eso es lo que me interesa y pretendo rescatar de este hombre, de este Lamberti Sorrentino.

Finalizada la guerra, Lamberti Sorrentino escribió un libro sobre la misma titulado *Questa Spagna*²¹. En el primer capítulo realiza un repaso a la historia de España, incidiendo en los aspectos más negativos de la República, los separatismos, el peligro de revolución comunista, la compleja situación internacional. Acababa justificando la Guerra Civil, la participación italiana y la decisión del general Franco de integrar todas las ideologías y tendencias políticas que le apoyaron en un partido único. Posteriormente, en capítulos sucesivos, el periodista va describiendo aquello de España que más le había sorprendido durante su estancia.

A principios de 1937, Sorrentino llegó a Roma procedente de Abisinia, en donde había estado como corresponsal de guerra, y a los pocos días se desplaza desde el aeropuerto de Fiumicino a Mallorca. Aquí entrevista a Ramón Franco, a quien le recuerda una interviú anterior en Buenos Aires con motivo del viaje transoceánico que hizo en el “Plus Ultra”. Visita los lugares de George Sand y Chopin, por lo que parece que está realizando un viaje turístico en vez de la crónica de una guerra.

Mientras el CTV está en el frente de Málaga, él se encuentra en Sevilla, junto al alto mando del Ejército italiano. Es allí, en aquel momento, donde descubre el olor y sabor de España²². Imagínese el lector a qué podía oler y saber aquella España sumida en un terrible conflicto. El periodista italiano afirma que “*España huele a muerto y sabe a rancio*”. Llega a escribir que el olor a muerto de España no le abandonará durante los diez meses que permaneció

²¹ El libro se publicó en el *anno XVII*. Obviamente no es después de Cristo, sino de la era fascista, es decir 1939.

²² “*Mentre a 100 chilometri si svolgeva la battaglia di Malaga, mi ci avevan scaraventato dentro, a questo odore di morte. Un odore che non mi ha abbandonato più durante sedici mesi di guerra in Spagna; si son stato come in mezzo a un tanfo di cucina. È come il tanfo dell’olio cattivo di cui vi parlerò in seguito*”.

en nuestra tierra. En varias ocasiones volvió a referirse en sus escritos al mal sabor del aceite en las casas y restaurantes²³.

Lamberti escribió estas memorias en 1939, finalizada la contienda. Habían pasado dos años, tiempo suficiente para reflexionar sobre los efectos de una guerra cuya crueldad fue a todas luces injustificable. Sirva como ejemplo:

“Gian Gaspare Napolitano²⁴ ha dicho que el hombre español está lleno de vida y hoy sobre la tierra nadie como él está tan cerca de la muerte. Entre la parte roja y la parte nacional han muerto en dos años de guerra un millón de personas (de ésta,s un quinto en combate o por heridas) sobre 24 millones. Un número de vidas humanas superior al que costó en toda Europa las Guerras Napoleónicas en quince años. Un muerto por cada veinticuatro habitantes”.

Lo que no dijo este periodista, ni otros, es que la Guerra Civil de España hubiese durado bastante menos y habido menos muertos, si no hubiese intervenido estado europeo alguno. Para matarnos nos bastábamos nosotros solos.

Pese a que la muerte está presente a todas las horas y en todos los lugares, le llama la atención nuestro carácter. Los españoles están siempre “*llenos de vida*”, decía, añadiendo:

“La España trágica de la guerra civil más cruenta y cruel de la historia, es aún hoy un país rebosante de alegría”.

Para testimoniarlo cuenta una anécdota en primera persona:

“Era la última noche del carnaval en el hotel Madrid de Sevilla. Bailaba con una señorita con un vestido negro. Le he dicho que le sentaba muy bien. Me ha respondido que estaba de luto. Me he disculpado:

—¿Alguien de la familia?

—La señora, pequeña y graciosa, ha abierto el bolso, sacado un pañuelo y recogido unas lagrimas.

—A mi marido le fusilaron hace quince días en Málaga los rojos.

²³ “*Due barriere naturali ha la Spagna, disse un generale di Napoleone: I Pirenei e l’olio rancio: I Pirinei si possono varcare, l’olio rancio no*”.

²⁴ Gian Gaspare Napolitano fue otro corresponsal de guerra italiano que siguió al CTV.

—Me he quedado desolado, ella me ha sonreído y ha dicho:
—Y ahora, ¿bailamos?”.

Deduzco de sus escritos que el periodista vio en España alguna corrida de toros, llegando a lanzar un piropo que no calificaré:

“Los españoles tienen el don supremo: sapere morire con eleganza. Observa el juego del torero: apuntando la espada sobre el cuello del toro, asume una actitud impecable”.

El horror y el humor. Sin duda, los españoles teníamos que parecer, y tal vez sigamos pareciendo a los ojos de un extranjero, pese a nuestra inconsciencia, un pueblo muy extraño y primitivo²⁵. A Lamberti le resultaba imposible entender aquella España plagada de contrastes, cuando no de contradicciones intelectuales y éticas.

Para intentar explicarlo propone otro ejemplo real, vivido en los últimos metros del asalto al cinturón de hierro, en el monte Archanda de Bilbao:

“Los requetés intentaban tomar un nido de ametralladora. Con su jefe al frente, un muchacho de veinte años, avanzaron bajo el fuego enemigo cantando el “Páter noster” hasta llegar al destino y matar a puñaladas a los últimos defensores”.

De Sevilla fue a vivir a Salamanca, siguiendo al alto mando italiano. Sobre esta ciudad dice:

“Salamanca es un ciudad estudiosa, seria, sin tradición festiva como Sevilla o Barcelona, y está habitada por gente catedrática, no proclives al placer fácil. Es una ciudad de 50.000 habitantes. Por el contrario, el barrio chino salmantino ocupa una vasta extensión, una veintena de callejuelas, unas 150

²⁵ De la entrevista de Renzo Lodoli al diario “El Mundo”: “Estábamos obligados a entregar los prisioneros a los nacionales en un plazo de 48 horas. Los fusilaban a todos. Los españoles eran de paredón fácil. De un bando y del otro. Nuestras divisiones estaban llenas de prisioneros. Casi todos eran gudarís vascos. A muchos les pusimos el uniforme italiano para salvarles la vida. Hubo un capitán republicano que combatía en el frente de Santander que fue hecho prisionero y sabíamos que si lo entregábamos lo iban a fusilar. El comandante del regimiento de artillería le puso un uniforme italiano y ese hombre hizo toda la guerra con nosotros como topógrafo. Incluso fue condecorado con una medalla de bronce por detectar un depósito de municiones. Cuando acabó la guerra y volvió a su casa, lo detuvo la Guardia Civil y fue condenado a muerte. Gracias al embajador italiano pudo salvar la vida, aunque tuvo que estar preso durante algunos años”.

casas... cinco mil personas aproximadamente, un décimo de la población total vive del vicio, en el vicio, al margen del vicio: una gran parte de la población que testimonia aún más la riqueza de este país”.

Me voy a permitir hacer una reflexión personal antes de continuar con Lamberti: es frecuente, incluso me atrevo a afirmar que general, que los extranjeros que vienen a España sean muy críticos con nuestro carácter y costumbres. La falta de horarios, el desorden, el desinterés que manifestamos y el aparente caos, les desbordan. Un país donde lo único previsible es la imprevisión. Llega un día en que se acostumbran y se quedan habituados a nuestro desorden como uno más.

Cuenta este observador italiano en su libro que un día paseando con un compañero suyo, Gian Gaspare Napolitano, vieron un restaurante de nombre blasfemo: “La viuda del fraile”. En la vitrina ofrecía el tostón, “*un cerdito pálido y rosáceo, casi un embrión, arrancado del vientre de la cerda*”. Decidieron entrar. El hedor que salía de la cocina se mezclaba con el olor proveniente de los aseos. Tuvieron que esperar media hora para comer, mientras contemplaban entre el humo del tabaco, a una clientela congestionada de tanto comer. Pero no se fueron, se quedaron a comer medio tostón con ensalada y soplaron dos botellas de López de Heredia. Finaliza la anécdota exclamando:

“Con una ostería simile la vita a Salamanca comincia a devenir possibile”.

Lamberti Sorrentino, el fascista perfecto, un buen día dejó la pensión de sabor a aceite rancio, alquiló una casa y marchó con un compañero a vivir al barrio de las prostitutas. Cuenta sus vivencias en el mismo, explicando que “*por el día era como un barrio cualquiera, por la noche encendían las farolas y las chicas, uniformadas y con un perfume intensamente malo, salían a las calles a buscar clientes*”. Durante los cuatro meses que vivió en el barrio chino vio pasar a miles de clientes civiles de todos los Ejércitos acuartelados en Salamanca y jamás supo de una bronca grave con sangre. ¡*Qué organización más eficiente!*, exclamó. Obviamente tuvo anécdotas variopintas, como la noche que llamaron a su puerta, a las cinco de la mañana, una cuadrilla de legionarios españoles, pidiendo guerra, por supuesto que de sexo. También alguna que otra borrachera impresionante en el cabaret “Manolita”, ubicado en la misma calle donde vivía.

Por las diversas ciudades de España que pasa, observa que los legionarios italianos son bien vistos. Recuerda que:

“En Salamanca una chica joven y guapa le confesaba con tristeza: ¡Yo nunca he tenido un novio italiano; y mis amigas todas lo han tenido!

Ogni famiglia di quella terrache abbia avuto ospite, per un’ora, un giorno, un mese, il soldatino italiano, si ricorderà con simpatia dell’italianito e identificherà questa simpatia con la idea e la nazione che l’italianito rappresentava”.